

DEPARTAMENTO DE ZOOLOGÍA-INVERTEBRADOS

Relación de dos viajes, uno al Neuquén y otro a Formosa, por Max Birabén

Como en oportunidades anteriores, paso a informar brevemente sobre los viajes realizados durante el año 1942 en busca de materiales de interés para nuestro Museo y particularmente de aquellos que deseo estudiar o hacer estudiar por especialistas. No sería posible señalar las especies obtenidas, pues ello sólo podrá hacerse como resultado del prolijo examen del especializado y sabido es que se trata de una tarea necesariamente lenta. Considero que lo importante por ahora es que nuestras colecciones reúnan el mayor número de ejemplares de las más diversas localidades del país, con precisos datos de procedencia, a la espera de la oportunidad de hallar quien pueda proceder en cada caso a su riguroso estudio y catalogación. Con esa mira he procedido hasta el presente, y creo que acertadamente; bastará para confirmarlo el resultado obtenido con nuestra excepcional colección de arácnidos, que no existía hace tan sólo cinco años, y es ahora la primera del país y una de las más importantes colecciones que atesora nuestro Museo.

Dos viajes he realizado. El primero a comienzos del año comprendió especialmente gran parte del territorio de Neuquén; el segundo efectuado a fines del año, me permitió recorrer el nordeste y sudeste de los territorios del Chaco y Formosa, respectivamente.

Acompañado por mi esposa, doctora María Isabel H. Scott, y utilizando el automóvil vivienda de que dispongo, partimos de Córdoba el 25 de enero rumbo al sur por el buen camino que lleva a la capital de La Pampa. Era nuestro propósito cruzar el río Colorado por el paso llamado de La Japonesa, pero llegados a Puelches supimos que ello era imposible ya que no exis-

tiendo aún puente, el cruce debía hacerse en una balsa, la que en esa oportunidad era tan deficiente que su utilización hubiera significado un grave riesgo para un vehículo del porte del que llevaba. Hubimos de desandar camino y regresar a General Acha a fin de tomar la ruta a lo largo de la vía férrea que va hacia Bahía Blanca. Se pudo así cruzar el río por el buen puente que existe en la población llamada Río Colorado, después de haber recorrido una extensa zona sobre médanos entre Villa Alba y Anzoátegui.

Como espero poder reunir en una única publicación el relato de los varios viajes realizados por nuestro país, me concretaré en este corto informe a señalar los nombres de las principales localidades del largo itinerario recorrido, en las que se hiciera recolección de materiales. De Río Colorado por Juan de Garay llegamos a Choele Choel; después Darwin, Chelforó, Villa Regina, General Roca, Cipolletti y por fin Neuquén, la capital del territorio en que debíamos cumplir nuestra más importante tarea.

Directamente hacia el oeste alcanzamos Plaza Huincul y después Zapala. Era nuestro propósito dirigirnos desde esta localidad al sur; lo hicimos por el camino que pasa por Laguna Blanca, en cuya zona tuvimos oportunidad de realizar una cosecha fructífera. Fué imposible llegar al lago Aluminé, dirigiéndonos entonces hacia Catanlil. Cruzando el río por la balsa de San Ignacio llegamos a Junín de los Andes; en el lago Huechulafquen, próximo a esa población, pudimos permanecer dos días.

De Junín de los Andes sin mayores inconvenientes se llega a San Martín de los Andes, próspera población a orillas del lago Lacar. En esta región, interesante en más de un concepto para el naturalista, quedamos varios días, muy bien aprovechados por otra parte. Con gran lentitud, por la necesidad de detenernos a cada instante, proseguimos hacia Bariloche. Camino abierto entre el bosque, su recorrido es de los más atrayentes; atravesamos así esa zona en que alternan lago, montaña y bosque, hasta alcanzar aquella población.

Desde Bariloche debíamos emprender el regreso; lo hicimos por el camino a lo largo del río Limay, por Paso Flores, Piedra de Águila, Bajada Colorada, Picún Leufú, Arroyito, Senillosa y Neuquén. Después de Paso Flores, cuando faltaban muy pocos kilómetros para llegar a Paso Limay, tuvimos un muy grave percance, al producirse el vuelco de nuestro coche en una pendiente muy larga. Por fortuna salimos ilesos, pero el automóvil sufrió serios desperfectos.

El atraso que supuso para el regreso los 8 días que debimos permanecer en la región del Paso Limay, me obligó a apurar la marcha desde Neuquén y dirigirme directamente a Bahía Blanca. Al llegar a Tres Arroyos, las lluvias caídas entonces volvieron a detenerme un par de días, y por el camino de Necochea, estuvimos de vuelta en La Plata el día 22 de marzo.

El resultado escueto puede traducirse en la recolección de no menos de 1700 insectos, 1200 arácnidos, 60 miriápodos, 30 tubos con muestras de microfauna, 170 moluscos, muchas otras formas que no señalo por su ex-

tensión y un cierto número de muestras de la flora, las que han sido entregadas al Departamento correspondiente.

El segundo viaje lo realicé solo, entre los meses de noviembre y diciembre, en oportunidad de haber sido comisionado por el Museo para proceder al traslado, desde Resistencia, de la colección que perteneciera al entomólogo don Pedro Denier. Pude así realizar un corto viaje de unos diez días hasta Pirané, en Formosa. Recogí materiales en Picada Guaycurú y Zapallar en el territorio del Chaco, y en Misión Laishí y Capital del territorio de Formosa. Esta zona fué visitada viajando en ómnibus. Utilizando el ferrocarril llegué desde Formosa hasta Pirané, en donde tuve oportunidad de llegar hasta el estero del mismo nombre. Indudablemente, la intensa sequía que se hizo sentir en todo nuestro país, no permitió todo el éxito que yo hubiera deseado en una región que debía considerar como particularmente apta para la caza entomológica.

No menos de 800 arácnidos, 700 insectos y 60 moluscos fueron traídos en ese segundo y muy corto viaje.

DEPARTAMENTO DE ZOOLOGÍA-VERTEBRADOS

Viaje de estudio a la zona de Concordia (Entre Ríos), por Emiliano J. Mac Donagh

El Jefe del departamento llevó como ayudante de campaña al alumno señor Ángel C. Umana, quien se desempeñó muy satisfactoriamente, practicando el cuereo, inyección y conservación de las piezas logradas, con lo cual se obtuvo una excelente colección de peces, aves y mamíferos, que están clasificando para informar más adelante. Dos alumnos del Instituto, los señores Francisco Risso y Augusto Alba, se incorporaron, costeadando sus gastos completos y siendo eficaces colaboradores. Lo mismo cabe decir del estudiante señor José María Gallardo, aficionado a las Ciencias Naturales, quien lo acompañó en iguales condiciones.

Después de establecerse en Concordia, efectuaron estudios en la zona ribereña, y luego fueron río abajo en una lancha hasta el Yuquerí, el Yeraúá, etc. Después instalaron el campamento en el Salto Grande, recorriendo toda la zona, de donde son muchas de las colecciones traídas. En otro viaje se internaron y fueron hasta el arroyo Grande y la zona de Pedermar. Coleccionaron también en el Duraznal. Finalmente, gracias a la Prefectura, bajaron hasta Concepción, allí traspardaron y fueron en la lancha de zona hasta Guauguaychú. De allí fueron a las pesquerías donde el Jefe del departamento realizó estudios complementarios de los efectuados dos años antes.